

29

MEMOROTECA



ALONZOS



BPM Cardenal Cisneros



aldonza

marzo, 1967

HEMEROTECA

director:

alberto álvarez-ruiz

colaboran:

amelia álvarez
josé-ángel buesa
julio ganzo
jerónimo gonzález-martín
rafael guillén
miguel luesma castán
manuel pacheco
manuel revilla (dibujante)
mariano salamanca
francisco toledano
t. r. o.
raúl del val

dirección postal:

eras de san isidro, 4

teléfono: 293 06 19

alcalá de henares

depósito legal: m. 17.499-1964

imprensa: t. p. a.

Waldemar

BPM Cardenal Cisneros



RETRATO INCOMPLETO

Por ALBERTO ALVAREZ-RUZ



ESTE que véis aquí, Greco entre nubes,
de azules laberintos en sus ojos, dulces, pero entrevivos,
delicado al decir y la sonrisa punta
y altura de álamo:
es Vicente Aleixandre.

Claro el pelo, recuerdo, no sé si blanco,
baja la ceja espesa, si arco, si catapulta
de un frontal que amanece como un monte a la aurora
luces alboreando a la nariz cumplida.
Todavía enhiesto. Porque joven aún—
su armazón lo conforma una Giralda esbelta,
con altos campaniles que anunciaran de niño
su nacer y vivir una mañana alegre.

Málaga, luego. La Caleta, el puerto,
donde infantil, el mar con letanía firme le envolviera
y le hiciera reír, cantar y ver penumbras.
Y allí, en libertad, decir de versos silenciosamente
a la Niñez o la Luz, hacia la Noche Integra
«con el frío de espalda» sobre el valle,
solo
con las centellas en lo alto.

La Corte. Azul. Un día perfecto.
Su retiro y jardín —sobre colina angosta—
bajo el sol de diciembre que irrumpe como un tigre,
o el abeto que cuidan sus largos dedos flacos
luces gritando o modelando sombras.

Dentro, sobre los viejos libros,
sus ojos armoniosos, sensitivos y tristes,
me miran complacientes con su verdad de espuma,
con su verdad patricia de Giralda que atisba
y alarga el corazón hasta su mano.

AQUI, EN ESTE SITIO

Por FRANCISCO TOLEDANO

HEMEROOTECA



EL TIEMPO se detiene aquí, en este sitio.
Un rescoldo hay aquí, una constancia.
No habla la soledad. No hablan los contornos.
Mas todo se conmueve de recuerdos.
Aquí fuimos felices, gloriosamente otros.
No importa cuántos vientos, cuánta lluvia
pasarán otros días destruyendo.
Nos sobran las palabras. Nos sobran los guarismos.
De sobra están las fechas esculpidas.
Quedó para nosotros: estas piedras de todos,
esta esquina de calle que pisamos.
Grabado lo tendrás. A fuego lo retengo.
Aquí fragüé mi amor. Creí en la transparencia.

BPI

Cisneros

Por RAFAEL GUILLEN

HEMEROTECA

VOSOTROS, mis amigos,
los que coméis mi tiempo, que es lo único
que puedo compartir; los que sentados
a mi mesa diaria, o jadeantes
bajo el mismo morral, me vais prestando
por el sendero el aire que preciso
para vivir. Vosotros,
los que veláis con vuestro aliento, o vuestra
mano tendida, esas lluviosas tardes
en que tan mansamente se aproxima
la duda; los que sois
como chopos airosos, proclamando
la gran verdad del hombre, junto al río
que transcurre. Vosotros,
mis amigos, los que cada
mañana presenciáis mi nacimiento,
los que conmigo moriréis, decidme
qué es esto de la voz, qué es esta dura
exigencia del grito. Los que estáis
en cada esquina de mi amor, decidme,
por favor, quién ordena este milagro.

Vamos andando juntos. Pasan sombras
y realidades; pasan
hombres que sufren, sola
verdad que nos circunda. No podemos
hacer por ellos nada, sino un gesto
inútil de denuncia. Y siguen, pasan
ideologías, falsas
apostillas a la verdad. Y vemos
que alguien muere, sin causa,
en el nombre de causas sin sentido.
Para salvar la humanidad, se mata
al hombre. Pasan lentos
los amos, los esclavos; los que aún viven,

los que se suicidaron hace tiempo.
Pasan ideas, conceptos, sostenidos
por pedestales de monedas, ritos
que cumplen, ya cansados,
los que abdicaron de la vida o buscan
sobre su negación la fortaleza.
Pasa el hambre y la risa. Y no tenemos
más que un hilo de voz, de parte a parte
de la razón, para oponer, tensado,
a esta alocada multitud creciente.

Vosotros, mis amigos,
los que conmigo habláis, los silenciosos,
todos los que sabéis que no soy nadie
para juzgar, que niego
el poder de dictamen a los hombres;
los que sabéis que no he tenido nunca
otra fe que la entrega, que no entiendo
otro credo que el del amor, decidme
quién es el que me cita de testigo,
quién me pone su mano en la cabeza.
Vosotros, los que tantas
veces bebisteis en mi noche el vino
de la vulgaridad, los que ascendéis
conmigo a la ternura,
los que bajáis conmigo hasta la culpa,
los que os paráis conmigo en las vitrinas
de los dones terrestres, los que sois
una causa de mi existir, decidme
quién me detiene, a veces, justamente
en medio del tumulto;
decidme, por favor, por qué levanto
la mano en el silencio o en el miedo;
decidme por qué niego y me resisto;
decidme por qué opongo
mi torpe voz, tan vanamente, contra
lo que debiera ser, o acaso sea
la parte más visible
de mi verdad humana sometida.
Decídmelo vosotros, mis amigos:
decidme por qué canto.

VILLANCICO A WALT DISNEY

Por MANUEL PACHECO

HEMEROTECA



TU SI cantabas la Paz
sin letreros ni banderas.

Con la luz de tus muñecos
escupías a las guerras.

En la niebla de diciembre
ocultaste tu cabeza
y los niños preguntaron
por el sol de tu presencia.

Poeta de la ternura,
tu lápiz de primavera
iluminaba de sueños
la realidad de la Tierra.

Desde la nieve lejana
de una estrella,
estás mirando a los hombres
que sueñan.

Las almas de tus muñecos
cantan por tu Nochebuena.

BPM Cardenal Cisneros

HEMEROTECA

RELLANO DE ESCALERA

MUJER, y sonrojaste
por nada al oírme aquello.
¿Me elevé? Como pude.
Te reintegré el lucero.
Lo tomaste callada,
apenas sonriendo.
¿Quedé hundido a tu borde?
¿Y derramada? (¡Apenas sonriendo!)

MOTIVO

La frente reclinada en cristal. Nieva.
Me atormenta la nieve.
¿Aquel vestido blanco?... Esta porfía
que no acierta a morir como se muere.

CRISALIDA

¿Mesura?... No serena.
De atávicos prejuicios de cadena.
Cuando nos encontremos
con golpe de codicia
la puerta encajaremos
en piedra de caricia.
Y caerá desprendido
en silencio de estruendo tu vestido.

**VEAN USTEDES QUE AQUI
ESTOY CON MI PAN**

Por JERONIMO P. GONZALEZ-MARTIN



VEAN ustedes que aquí estoy con mi pan
abierto de carnes para quién quiera verme
mi soledad al hombro desgarrado,
mi espalda hacia porvenir visible, destartalado
como de moneda vieja,

vean que aquí junto a la astucia
y la maldad me baño, me limpio los dientes
con cierto desparpajo,
y no me acuerdo de cuándo, de quién, de dónde...

confuso por los silencios, oyendo voces que reclaman
para comprar algo, para creer en algo, para poseer algo,
acongojado, enojado...

sujeto al ídolo salvaje
que acecha, que muerde, que daña, que quizá ama
me duermo de horror con mi corbata anudada, mi collar al
[cuello,

dentro, observen la sustancia, la presión, las goteras,
los treinta y tres años de judas iscariote, recortadito,
regordito, aplanado,
que vive.

Mis zapatos, contruidos,
me duelen de vergüenza.
Las hogueras de verano achicharran mis ojos.
Varias alergias, dolores de cabeza, de barriga,
de pelo tieso.

Por eso, pido perdón al mandamás, al que sea, porque yo no he
hecho nada delictivo, ni rotundo, ni siquiera decisivo.
Solo,

nací, estoy casado, tengo carrera, ejerzo otra, vivo,
voy por seguro
para muerto frío.

MATINAL

Por JULIO GANZO

HEMEROTECA



EN EL salón de un café
bebiendo el vermouth del mediodía,
con la charla **divagamos**;
ella me preguntó qué
cosas prefería,
y este diálogo entablamos:

—¿Te gusta una rosa?

—Si no tuviera espinas...

—¿Y la Luna con sus facetas divinas?

—Está tuberculosa.

—¿Alguna artista?

—Todas ellas
son cortas de vista
aunque sean bellas.

—¿Te maravilla
un tratado de estética?

—Mejor una pantorrilla
sintética.

—¿Una ninfa vestida de tisú?

—Me gustas tú.

—¿La alegría o la tristeza?

—¡A estas horas prefiero la cerveza!

FELICIDAD

Por M. AMELIA ALVAREZ

NAVEGANDO por las aguas
con un rumbo incierto vas,
sigue tu ruta, marino
síguela hasta el final,
que tal vez en ella encuentres
la ansiada felicidad.
¿Qué es felicidad? —preguntas
y no te sé contestar—.
Para ti está en una isla
perdida en la oscuridad,
para ti está en unos ojos
sedientos de inmensidad:
en una sonrisa, acaso
que inmerso te tiene ya.
Cuando en las noche de luna
pienses en ella, quizá,
no olvides en tu quimera
mirar las rutas del mar,
que el mar es amigo insigne
que tus sueños llevará.
Cuando sientas en tu barco
un fragor de tempestad
y veas que contra él
las olas van a expirar,
mírale como se muestra
pleno de grandiosidad,
y recuerda que tu isla
está también en el mar.
Allí es tranquilo, muy azul
(un azul sin realidad)
fiel reflejo de otro azul
que en el infinito está.
Aseguran que esa tierra
es bella como no hay más,
que todos los que la encuentran
no la quieren olvidar.
Sigue tus pasos a ella
y tendrás *felicidad*.

RETRATOS CON IMAGEN (Pirineos)

HEMEROTECA Por MIGUEL LUESMA CASTAN



ANTE este paisaje de rocas grises me coloco.
Ante la fragancia de pino.
Ante el gorgojo de las plantas silvestres.

Retorno a la montaña
ante la deslumbrante soledad desnuda
de este sol; de este silencio,
de este largo clamor de tierra incandescente.

Retorno a su litoral de ecos idos y por venir.
A sus márgenes inconclusas
y a su adiós anterior.

Me vuelco sobre esta página,
saboreándola
como un halcón sin nombre que atardece
sobre este mar grisáceo que evoco.

Me adentro en su frontera esculpida de árboles,
y en su canción agreste,
como un tendón que calcula el futuro.

El viento quema labios y enrojece mi piel;
y paraliza al agua
envasándola en copas
que verterá al llegar la primavera.

La tarde me está hablando
de otros seres posados en la piel de la tierra;
de otras jerarquías, de otros fuegos
y del rizo quebrado de las coles lombardas.

Pero nadie se queda. Nadie.
Ni la niebla siquiera que tapa los abetos.
Ni las manos que se se hunden
cuando llega el olvido.
¡Nadie puede quedarse!

Para siempre nos vestiremos de pasado
ahogándonos en un solar sin imágenes.
Para siempre fondearemos las colinas
que engrandeció el disparo de la muerte.

Pero yo ahora,
ante este paisaje de rocas grises me coloco.
Ante este mar de montañas,
ante lo inaccesible, lo súbito, lo sonámbulo.

Ahora, sin fracaso aparente, sin amargura
ni dolor,
como si fuese domingo.

POETAS DE HISPANOAMERICA

HEMEROTECA ELEGIA PARA TI Y PARA MI

Por JOSE ANGEL BUESA

YO SEGUIRE soñando mientras pasa la vida,
y tú te irás borrando lentamente en mi sueño.

Un año y otro año caerán como hojas secas
de las ramas del árbol milenario del tiempo,
y tu sonrisa, llena de claridad de aurora,
se alejará en la sombra creciente del recuerdo.

II

Yo seguiré soñando mientras pasa la vida,
y quizás, poco a poco, dejaré de hacer versos,

bajo el vulgo agobio de la rutina diaria,
de las desilusiones y los aburrimientos.

Tú, que nunca soñaste más que cosas posibles,
dejarás, poco a poco, de mirarte al espejo.

BPM Cardenal Cisneros

Acaso nos veremos un día, casualmente,

al cruzar una calle, y nos saludaremos.

Yo pensaré, quizás: «Qué linda es, todavía.»
Tú, quizás pensarás: «Se está poniendo viejo.»

Tú irás sola o con otro. Yo iré solo o con otra.
O tú irás con un hijo que debiera ser nuestro.

IV

Y seguirá muriendo la vida, año tras año,
igual que un río oscuro que corre hacia el silencio.

Un amigo, algún día, me dirá que te ha visto,
o una canción de entonces me traerá tu recuerdo.

Y en estas noches tristes de quietud y de estrellas,
pensaré en ti un instante, pero cada vez menos.

V

Y pasará la vida. Yo seguiré soñando,
pero ya no habrá un nombre de mujer en mi sueño.

Yo ya te habré olvidado definitivamente,
y sobre mis rodillas retozarán mis nietos.

(Y quizás, para entonces, al cruzar una calle,
nos vimos frente a frente, ya sin conocernos.)

VI

Y una tarde de sol me cubrirán de tierra,
las manos, para siempre, cruzadas sobre el pecho.

Tú, con los ojos tristes y los cabellos blancos,
te pasarás las horas bostezando y tejiendo.

Y cada primavera renacerán las rosas,
aunque tú estés ya vieja, y aunque yo me haya muerto.

Por T. R. O.

HEMEROTECA

LA SIRENA

SIRENA Partenope, blanco pájaro
de cara virginal, embaucadora: Puedes seguir cantando
desde tu roca cruel, desde tu frío mar reverberante,
que mi alado navío, sintiendo que la brisa
estremece sus velas extendidas, ha de buscar ansioso
verdes islas, manzanos celestiales.

Allí en sus brazos fuertes, en sus ramas, habrá música
cuando tú en esa orilla desolada no seas más que un predusco
[inerte.

The Siren

PARA LA NUEVA COSMOLOGIA

VI A la reina del cosmos a las doce
reclinada en su lecho, bajo palio de hidrógeno:
En su pelo las Híades junto a las Siete Hermanas,
Orión crucificado con la estrella Polar, bajo sus pies. Las ne-
[bulosas
como frailes danzando en torno suyo.

«Aspiro a lo infinito», dijo ella. «Soy la planta perenne y virginal
que en todo instante arde, recreada
por el semen mirífico de mis cuencas vacías.

Mi corazón frenado

es un cantar de pájaros furiosos, como una exaltación de
[ruiseñores.»

For The New Cosmology

POEMA INVERNAL

HEMEROTECA

CUANDO el blanco fantasma de la muerte se adentre en los
[vacíos corazones,
desde un deshabitado firmamento esta noche la nieve irá ca-
[yendo
sobre mi rostro alzado y sobre Londres. Sólo están en lo alto
las desnudas estrellas enemigas
girando con idénticos destellos
encima de nosotros. Igual que aquella noche de fracaso
en que el Amor, inverosímil pájaro
caía alicortado.

Ahora recuerdo
que Leopardi subió a su plataforma
de Italia como monstruo nocturnal que deja su guarida,
y volviendo sus ojos melancólicos a aquellos fuegos gélidos,
[distantes,
gritó que el amor era una ilusión postrera,
el puente de cristales fundidos que forjamos
en abismos de entrañas y de orgasmo
mientras riel a la luna en maternal paisaje.

Y tenía razón. Hasta cabría
pensar que si esa pluma alba, huérfana, descendiera de algún
[ente absoluto,
ése fue el hipogrifo ambiforme, engendrado
entre el pájaro fiero águila-león
y las yeguas piafantes caucásicas que le huyen y aceptan a la
[vez
(y con todo, no es monstruo, sino animal corriente).
Es verdad que tenía razón. Amada mía:
El amor nunca fue nuestro destino.

Tuya es la libertad, el dolor sea conmigo
y esa sombra que corre por mi alma nevada todavía.

BPM Cardenal Cisneros

Poem after Solstice, por John Heath Stubbs

CRITICA DE LIBROS

Por RAUL DEL VAL

Título: SUMARIO DEL MIEDO.
Autor: Marcos Silber.
Editorial: El Barrilete. Buenos Aires, 1965.

Interesante como pocos este libro del poeta bonaerense Marcos Silber, quien describe todos los horrores de la presente época en su país, que pueden hacerse extensivos a otros.

En su primer poema «A los amigos» ya nos indica la índole de sus versos:

*«crecimos
creció el tiempo
se alzaron magníficas tormentas
que nos llenaron
la casa
de esperanzas y miedos
inmediatamente debajo de los pies
se nos rompió el mundo.»*

¿Signos de puntuación? No se precisan cuando todo está perfectamente dicho y entendido. La idea nace desnuda, nítida, con la belleza de su propia piel natural, sin trajes que cubran o engalanan los destellos de la luz astral. Un claro ejemplo lo tenemos en el poema que titula «El Mago» y que transcribo completo:

*«Si miente lo hace por la risa
inventa idiomas para el sueño
adivina todo
hasta la tristeza nunca desfondada
clavada en el último país de su ga-
[lera.]»*

Sintoniza con el contenido, la buena presentación del libro, editado primorosamente.

Título: EL TIEMPO PASAJERO.
Autor: Alberto Baeza Flores.
Editorial: Mendoza (Rep. Argentina), 1966.

Brigadas Líricas lanzadas desde San Rafael, Mendoza, en la República Argentina, es una colección poética por donde van desfilar los mejores poetas sudamericanos.

Alberto Baeza Flores, tiene ya publicados veinte libros de poesía y seis más sobre otros temas. Aunque nació en Chile, ha vivido muchos años en las Antillas y actualmente radica en París.

«El Tiempo Pasajero», constituye una serie de poemas en donde se deslizan suavemente las impresiones recogidas por el poeta a través de su caminar por distintas ciudades, intercalando entre poema y poema, algún pensamiento lírico, armónico con el conjunto del libro.

Su estilo es claro, con imágenes realistas, y sin retorcimientos. Utiliza principalmente el macroverso, versos de más de veinte sílabas, lo que permite una expresión más certera de la idea, porque el claro-oscuro de sus tonos líricos se infiltra con mayor tesón.

Así, en su poema «Mississippi», nos dice:

*«Como los grandes montes tu historia
estaba escrita en tu rostro
[sible;
los muelles te hacen confidencias,
[pero tú siempre te despidas,
siempre te vas igual que el cielo
que navega como otro Mississippi sin
[término
sobre la soledad de tu misterio más
[largo que tu viaje.]»*

HEMEROTECA



BPM Cardenal Cisneros

marzo, 1967